

La feria de los días

PASCAL

En el mes de agosto, Blas Pascal cumplió tres siglos de muerto. A destiempo, más allá de todo aniversario, quiero evocar la inteligencia penetrante de este hombre excepcional, que aun limitado por su época y su ambiente, supo adentrarse en las profundidades incuestionables de la naturaleza humana, legando a nuestra meditación un puñado de incitaciones de nunca disminuida vigencia.

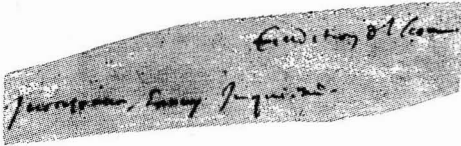
LA VERDAD

La verdad está tan obnubilada en este tiempo —dijo Pascal— y la mentira tan sentada, que a menos de amar la verdad ya no es posible conocerla.

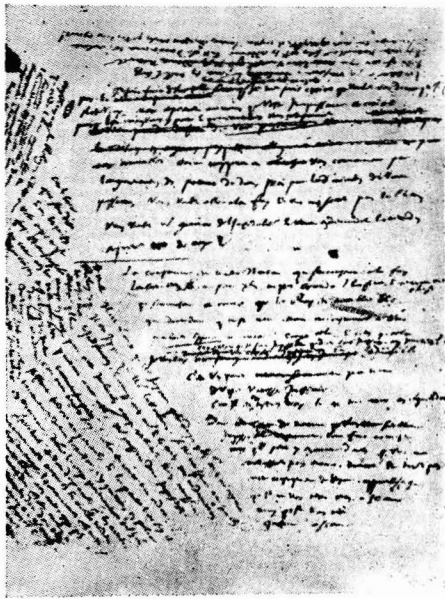
AYER Y HOY

Acaso la búsqueda de la verdad haya entregado al sabio de Clermont-Ferrand frutos y hallazgos distintos de los que nosotros perseguimos; en su herencia congrégnanse, como en cualquier otra, como en la más fecunda que pudiere concebirse, lo perdurable y lo perecedero. Como quiera, la verdad misma y el amor

a ella siguen siendo, igual que ayer, la indeclinable meta del genuino ejercicio intelectual. En su tiempo y

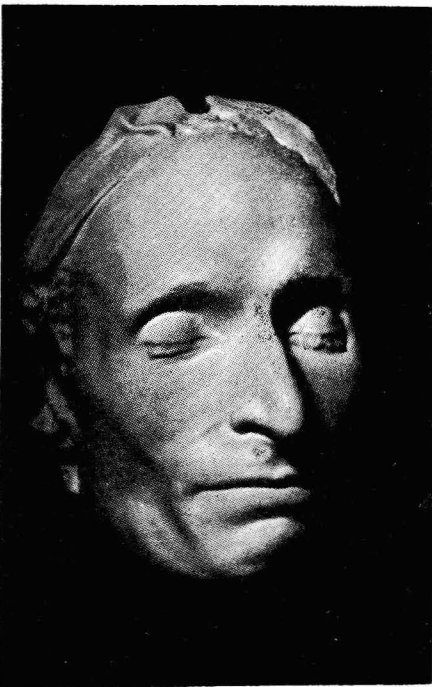


en el nuestro, urge denunciar la mentira establecida y proclamar la necesaria y constante superación del conocimiento.



LOS OTROS

Muchos no lo creen así. Deslumbrados por afanes diversos, que pueden ser en sí respetables, aunque no siempre lo sean, hay quienes prefieren o se sienten obligados a relegar la verdad detrás de otros valores que las circunstancias parecerían imponer. Aun explicándonos a menudo semejante actitud, jamás la compartimos. Un intelectual que no ama la verdad por encima de cuanto la impide, no es, en rigor, un intelectual. Y la defensa deliberada de la mentira en ningún caso engendra sino nuevas mentiras, que van acumulándose a las demás y haciendo paulatinamente irrespirable nuestra atmósfera.



EL CAMINO MÁS CORTO

A fin de cuentas, la única honradez posible, y también la decisión de máxima eficacia, reside en lo que ya el propio Blas Pascal nos advertía: *El camino más corto para evitar las herejías es instruirse de todas las verdades; y el medio más seguro de refutarlas es declararlas todas...*

LO INSOSPECHADO

Sin contar que puede muy bien ocurrirnos que la herejía nos demuestre, a su vez, verdades insospechadas. O que el hereje posea, en definitiva, la verdad que nos es indispensable.

LA CONTRADICCIÓN NO ES TODO

Pero tampoco olvidemos, por última cita en este homenaje brevísimoy anacrónico, que *la contradicción es un mal indicio de verdad: muchas cosas ciertas se ven contradichas; muchas falsas pasan sin contradicción. Ni la contradicción es signo de falsedad ni la incontradicción lo es de la verdad.*

—J. G. T.



PENSEES
DE
M. PASCAL
SUR LA RELIGION,
ET SUR QUELQUES
AUTRES SUJETS.

I.
Contre l'Indifference des Athées.

 **U**e ceux qui combattent la Religion apprennent au moins quelle elle est avant que de la combattre. Si cette Religion se vantoit d'avoir une vue claire de Dieu, & de le posséder